

PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA ESCOLARIDAD Y LA EDUCACION DE LOS HIJOS DE LOS EMIGRANTES

Arlette POLLAIN *

I. RAPIDO BOSQUEJO DE LAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION EMIGRANTE EN BELGICA

En diciembre de 1970 (1) residían en Bélgica 696.282 extranjeros; representaban el 7,2 por 100 de la población global. Actualmente, estas cifras han sido ligeramente sobrepasadas y recientes estimaciones del Instituto Nacional de Estadística cifran dicha población en número de 835.416 unidades, a fines de 1975.

Domina la emigración italiana: 249.490 italianos, 35,83 por 100 de los extranjeros en Bélgica; los procedentes de países de la CEE representan el 63,73 por 100 de la emigración. Entre los extranjeros procedentes de terceros países los españoles son los más numerosos (67.534 - 9,70 por 100 de los emigrantes).

La población extranjera está repartida desigualmente por todo el territorio nacional; asimismo, su estructura, según la nacionalidad y la antigüedad de la emigración, reviste una fisonomía particular, para cada una de las tres grandes regiones del país (la región valona agrupa a las provincias francófilas del sur del país; la región flamenca a las provincias holandesas del norte y la región de Bruselas). La región de Bruselas y la flamenca, que entraron más recientemente en el concierto de las regiones que tuvieron que recurrir a la emigración, agrupan un número proporcionalmente más importante de emigrantes procedentes de países no pertenecientes a la CEE, que la región valona, donde el 75,48 por 100 de los extranjeros son comunitarios. Un «clichage» elemental de la población extranjera entre representantes de la *antigua emigración* anterior a 1960, compuesta esencialmente por personas procedentes de la CEE, a los cuales se añaden polacos, yugoslavos, españoles, portugueses y griegos y los representantes de la *nueva emigración* (compuesta, esencialmente, por países del Norte de Africa, así como turcos) permite caracterizar, según el cuadro de la página siguiente, la distribución de la población, dentro de las diferentes regiones (2).

De 1961 a 1970, el aumento de la población extranjera registrado en Valonia era del 26,9 por 100, contra el 61,1 por 100, en Flandes, y el 151,5 por 100, en Bruselas.

Las disparidades comprobadas entre regiones, bajo el punto de vista de la antigüedad, de la composición y de la progresión de los emigrantes, influyen, inevitablemente, sobre el grado de adaptación y el nivel de aceptación de dicha población por los autóctonos.

Otra característica: la población extranjera es una población joven —41, 72 por 100 de los emigrantes son menores de veinte años—. En relación con la po-

* Asistente social del «Service provincial d'immigration et d'accueil» de Lieja, Bélgica.

(1) Censo general de la población al 3-12-1970. Instituto Nacional de Estadística.

(2) La población extranjera en Bélgica. Distribución Regional. J. POLLAIN, Director del Servicio Provincial de Emigración y de Acogida de Lieja. Octubre, 1975.

	Representantes de la antigua emigración	Representantes de la nueva emigración
<i>Región de Bruselas</i> 173.507 emigrantes, 16,14 % de la población de esta región.	69,6	30,4
<i>Región Valona</i> 358.746 emigrantes, 11,35 % de la población total de esta región.	89,2	10,8
<i>Región Flamenca</i> 164.317 emigrantes, 3,03 % de la población total de esta región.	75,3	24,7
	81,1	18,9

blación global de este grupo de edad, constituyen el 23,89 por 100 de los menores de veinte años en Bruselas y esta proporción alcanza el 30,05 por 100, en niños de cero a cuatro años.

La incidencia de extranjeros es más reducida en la escala de la región flamenca, 3,88 por 100 de los menores de veinte años y 5,10 por 100 de los de menos de cuatro años (3).

El medio de los emigrantes es, sobre todo, un medio obrero, 69,51 por 100 de la población extranjera activa ocupada está integrada en el régimen de obreros (72,82 por 100 de hombres y 59,21 por 100 de mujeres). En comparación, la proporción de obreros de la población belga se eleva al 42,79 por 100 (46,81 por 100 hombres y 33,45 por 100 mujeres).

No es nuestro propósito extendernos aquí sobre la política de emigración que se sigue en Bélgica.

Asimismo, el sistema escolar y las estructuras generales de la enseñanza, en las cuales el joven emigrante debe, necesariamente, insertarse, son aspectos muy vastos para ser resumidos brevemente. De estos dos factores, política de emigración, de una parte, y estructuras de la enseñanza, de la otra, únicamente retendremos los elementos particularmente determinantes del plan de adaptación escolar de los niños.

En el aspecto de la política de emigración

La expansión económica de algunas regiones entre 1961 y 1967 (principalmente en la región de Bruselas y el norte del país) dió lugar a un espectacular aumento de la población extranjera.

La corriente migratoria así creada prosigue los años siguientes, cuando las necesidades de mano de obra pasan a ser menos importantes y cuando el paro empieza a experimentar proporciones inquietantes.

(3) La población extranjera en Bélgica. Distribución regional. J. POLLAIN Director del Servicio Provincial de Emigración y de Acogida de Lieja. Octubre, 1975.

La afluencia de trabajadores emigrantes, que por añadidura entran con su familia, no va acompañada de las medidas estructurales y de acogida necesarias: servicios administrativos, servicios sociales, establecimientos escolares que no pueden responder a las necesidades materiales (empleo, vivienda...), psicológicas y culturales de esta población.

Por razones principalmente demográficas, Bélgica favorece, de manera concreta, la reagrupación familiar. La esposa y los hijos pueden, sin aplazamiento, unirse al trabajador emigrante, regularmente admitido a habitar el país, lo que evita, principalmente, una separación a veces traumatizante de los miembros de la familia.

Aun cuando la equiparación de los derechos no sea total entre emigrantes y nacionales, la no discriminación, en el terreno de los beneficios sociales, se aplica cada vez en mayor proporción. Por ejemplo: la reglamentación prevé, en materia de subsidios familiares, la no discriminación en el abono de éstos a los hijos que prosiguen sus estudios más allá de los catorce años, ya sean belgas o emigrantes.

En el aspecto de la enseñanza

— El período de escolaridad obligatoria se extiende hasta los catorce años.

La red de establecimientos escolares está particularmente desarrollada, ventaja que ofrece posibilidades de libre elección en función de las aptitudes de los niños y, en cierta medida, limita el número de clases sobrepobladas, sin evitar, no obstante, las «escuelas-ghettos», tal como existen en algunos barrios de las grandes ciudades.

Existe una buena infraestructura pre-escolar gratuita que acoge a los niños a partir de los dos años y medio a tres, hasta la edad primaria —5 ó 6 años—, edad en la que da comienzo la escolaridad obligatoria.

Se aplica a ciertas categorías de alumnos extranjeros (4) residentes en Bélgica y que prosiguen sus estudios, el beneficio de alquiler y de préstamos de estudios concedidos a condición de ingresos modestos, por el Ministerio de Educación Nacional a los estudiantes belgas de niveles secundario y superior.

II. LOS EMIGRANTES JOVENES

Trescientos mil jóvenes estudiantes de menos de veinte años, de los cuales doscientos treinta mil son menores de catorce años, se han instalado en Bélgica, tradicionalmente país de emigración, que posee sus costumbres, sus leyes, sus estructuras y que, además de la política de emigración que realiza, ofrece un clima de acogida que algunos dirán hospitalario y otros calificarán de fluctuante, según la situación económica y social del momento.

(4) Los extranjeros refugiados políticos reconocidos por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados que residen en Bélgica por lo menos desde hace un año. Los alumnos emigrantes procedentes de países reconocidos por la ONU como en vías de desarrollo residentes en Bélgica con su familia y que prosiguen sus estudios desde por lo menos 5 años antes (principalmente de Argelia, Marruecos, Túnez y Yugoslavia). Los alumnos emigrantes residentes en Bélgica con su familia y que prosiguen sus estudios desde por lo menos 5 años antes, siempre que exista un acuerdo de reciprocidad con el país de origen del candidato. En 1-7-1975 existe un acuerdo de reciprocidad con Italia, España, Francia y el Gran Ducado de Luxemburgo para la enseñanza secundaria y con Suiza para la enseñanza superior.

Estos niños proceden de países diferentes desde el punto de vista cultural y de origen étnico, no obstante, en su conjunto, hay un neto predominio de europeos.

Casi siempre, sus padres han emigrado con la esperanza de reintegrarse pronto o tarde a su país de origen.

Para algunos, la estancia se prolonga, los hijos crecen —algunos han nacido en Bélgica—. Adquieren las costumbres del país de acogida y prefieren quedarse y fijan y arrastran a sus padres para que se queden definitivamente.

Para otros, es la vuelta al país con los problemas que plantea esta reintegración, que será tanto más penosa si antes no se concedió alguna atención al mantenimiento de los lazos que unen al niño con la cultura de origen.

Vuelven a todas las edades y deben, necesariamente, acoplarse a las estructuras establecidas, algunas veces rígidas y poco adaptadas a las necesidades individuales.

Niños, después adolescentes, tienen que vencer, como todos los niños del mundo, sus problemas de generación; pero además, para estos jóvenes emigrantes se añade el choque psicológico que arrastra la emigración, acto en cuya elección no participaron.

¿Cómo se realizará la educación y la escolarización de estos niños? Según Jules DELOT, Secretario General del Ministerio de Educación Nacional y de la Cultura Francesa (5):

«El niño se mueve en cuatro medios de vida, cada uno de los cuales aporta su piedra constructiva, en la fijación del carácter y en la formación del hombre del mañana. En primer lugar, *la familia*, medio privilegiado cuya carencia tiene sus repercusiones sobre las personalidades en formación: una de ellas es debilitante, en cuanto las dificultades de educación se presentan.

En segundo lugar, *la escuela*, donde el niño pasa cada vez menos horas al año, aprende el sentido de la democracia, de la vida en sociedad y llena su espíritu. Es aquí donde debe aprenderse la voz de la razón, donde se desarrolla la lucha por la vida, donde se adquiere la noción del deber y sus imperativos.

¿El tercer medio? Es el *agrupamiento de los niños*, en todas sus formas: el club, las clases de nieve, la casa de los jóvenes, los movimientos de la juventud. Libremente el niño se adhiere, adopta sus responsabilidades; es una experiencia personal que se desenvuelve y el adulto no interviene más que moralmente. Salud, habilidad manual, nada de sobreprotección: ocasiones de emancipación progresiva y benéfica.

Por último, *el cuarto medio* representa en nuestra época un papel muy importante: es más difícil de delimitar, puesto que está constituido por diversos elementos, difíciles de controlar: es la calle, la televisión, el disco, el elemento ocasional, el accidente, es el atractivo de hechos diversos, la curiosidad siempre excitante, la tentación sin cesar atrayente.

Este será el banco de ensayo de la educación adquirida en los tres primeros medios. Es un aliado y es aquí donde se efectuarán los ensayos de aprendices de la libertad, es aquí donde en cada momento se determinará una elección sin la ayuda necesaria de un adulto».

La educación de los niños, su adaptación escolar y, posteriormente, la preparación a la vida profesional no son, por tanto, una consecuencia exclusiva de la escuela, aun cuando ésta influya considerablemente en la formación del niño.

(5) Conferencia sobre el tema: «La Enseñanza de la lengua francesa a los emigrantes». Lieja, 10 y 11 de octubre 1973. Discurso de apertura de M. Jules DELOT, Presidente.

La influencia del medio familiar sigue siendo primordial. A éste hay que añadir otros medios: los camaradas de juego, el barrio en que vive, los medios informativos...

No existe emigrante tipo, pero hay italianos, españoles, griegos, marroquíes, turcos...

La nacionalidad y el origen étnico, la cultura de origen, la edad del niño a su llegada a Bélgica y la antigüedad de la emigración, los proyectos de los padres de instalarse o de volver al país de origen, sus estatutos profesionales, son factores que diferencian a los emigrantes los unos de los otros y que favorecen o retrasan la adaptación del niño al medio en general y a la escuela en particular.

Independientemente de estos diferentes elementos, la infraestructura escolar y las medidas específicas de acogida de los niños emigrantes en las escuelas, son elementos indispensables para esta adaptación y, por consiguiente, tan importante es la política general de emigración y de acogida de los emigrantes que realiza Bélgica, por su parte, como, por otra, el problema global del niño belga o del emigrante en el sistema y en la estructura actuales de la enseñanza.

INTEGRACION DE LOS EMIGRANTES EN LA ENSEÑANZA

1. Pre-escolaridad

Legalmente, la asistencia de los niños (tres a cinco años) en los jardines de la infancia es facultativa. De hecho, está fuertemente estimulada y el número de establecimientos pre-escolares confirma el éxito en este terreno (6).

«Existe una *escolarización espontánea* que explica, pero únicamente en parte, las estadísticas extremadamente optimistas de los jardines de infancia. En efecto, cuando se compara la población de tres a cuatro años al número de niños inscrito en el jardín de infancia, la relación es del 87 por 100. Existe el 96 por 100 en el segundo año, y el 99 por 100 en el tercero.

Prácticamente todo el mundo, antes de los 6 años ha hecho una aparición en el jardín de infancia. La asistencia no ha sido quizás regular, pero se ha realizado un primer paso en la vía de la escolarización. Es extremadamente importante: los sicólogos y los pedagogos reconocen que el momento de la vida en que la *integración lingüística* es más rápida se sitúa en el jardín de la infancia» (7).

El porcentaje de asistencia a este nivel de escolaridad es, en su conjunto, ligeramente inferior para los niños emigrantes que para los niños belgas, con sensibles variaciones, según las comunidades, pero, sobre todo, según la antigüedad en la emigración y en algunos casos marginados, según la regularidad de la estancia de los padres.

(6) Noviembre, 1973. Informe de Bélgica a la Conferencia permanente de los ministerios europeos de la educación —Comité de Altos Funcionarios— Conferencia *ad hoc* sobre la Educación de los Emigrantes. En los 2.359 municipios de Bélgica, hay 5.479 escuelas preescolares subvencionadas (asistencia gratuita), comprendiendo 17.239 clases, no están comprendidas las escuelas no subvencionadas por el Estado y que pueden ser gratuitas.

(7) «Los problemas de la adaptación y de la educación de los hijos de los Trabajadores Emigrantes». Extracto de la exposición del Sr. WARZEE, Inspector Principal del Ministerio de Educación Nacional y de la Cultura francesa. Coloquio organizado por la Asociación Europea de Profesores con la colaboración del Servicio de Prensa y de Información de las Comunidades Europeas. DAMPREMY. Octubre-noviembre de 1973.

No obstante, estas diferencias están lejos de ser inquietantes; se explican por una menor experiencia de las escuelas maternas —en algunas regiones de origen no existe este tipo de escuela—, por la costumbre de la madre de quedarse en casa con los pequeños, por el miedo efectivo de hacer desgraciado al hijo en un medio lingüístico y de costumbres que no conoce, por necesidad de seguridad de la misma madre, que, sola en la casa, prefiere la compañía de los hijos.

No obstante, se comprueba la precariedad de esta actitud; el trabajo cada vez más frecuente de las mujeres emigrantes, la información de las familias: el ejemplo de otras familias tiene, naturalmente, como consecuencia el envío de los niños a los jardines de la infancia.

La diferencia de los resultados escolares (a nivel de la enseñanza primaria obligatoria) entre los niños que han frecuentado el nivel preescolar y los otros, prueba suficientemente el interés de la escuela materna.

Pero la asistencia, aun regular —lo cual no es siempre el caso—, por sí sola no es suficiente. En este aspecto, como veremos también a nivel primario, si bien el número absoluto de escuelas maternas es satisfactorio teniendo en cuenta la población escolar, ésta se reparte en forma muy desigual.

El problema general de la localización de la población extranjera en las ciudades, en sectores bien definidos, tiene como corolario clases más frecuentadas que otras, superpobladas a veces, y cuyo número de alumnos sobrepasa en mucho las normas deseadas dentro del plan pedagógico.

En estas clases, el beneficio de la asistencia se ve inevitablemente disminuido y es muy difícil aplicar un programa de enseñanza adecuado.

2. La escolaridad obligatoria

Una Ley de 19 de marzo de 1914 instaura la escolaridad obligatoria, que se extiende a un período de ocho años. En la práctica, todos los niños de seis a catorce años, belgas y emigrantes, están sometidos a esta obligación y no pueden sustraerse a ella.

La enseñanza obligatoria es gratuita; los padres tienen libre elección entre la enseñanza laica y la enseñanza libre (confesional o no confesional), subvencionada por el Estado.

La escolaridad obligatoria cubre, principalmente, el nivel primario (seis a doce años).

Para el conjunto del Reino se contaba, en 1970, con 148.993 hijos de emigrantes en edad de escolarización primaria. Sobre esta base puede estimarse que representaban el 23,3 por 100 de la población escolar en Bruselas, el 16,7 por 100 en Valonia y el 3,7 por 100 en Flandes.

A las diferencias entre regiones se añaden las variaciones según la localización geográfica de los establecimientos (8).

La integración escolar de los hijos de extranjeros dependerá, de una manera general, de la edad en la cual emprendan sus estudios en Bélgica y del conocimiento que tengan de la lengua francesa u holandesa, según la región.

Un estudio realizado en 1971 por el Servicio Provincial de Emigración y de la Acogida deducía, dentro del plan del éxito escolar a nivel primario, las siguientes comprobaciones:

(8) El porcentaje extremo es probablemente alcanzado en algunas escuelas del sector de Bruselas, donde las clases comprenden el 70, 85 y 90 por 100 de los emigrantes. En Lieja-ciudad, a título de ejemplo, el tanto por 100 de concentración es del 35 por 100.

- La proporción de retrasados pedagógicos es más elevada dentro de la población escolar emigrante que en la población escolar belga; el 30,5 por 100 de los escolares belgas presentan retrasos escolares de más de un año. Esta proporción alcanza el 57 por 100 en lo que se refiere a los emigrantes.
- La importancia de los retrasos, tanto en valor relativo como en número de años, se acentúa, a medida que se eleva el nivel de los estudios.
- Parece que existe una estrecha relación entre la concentración de los emigrantes; es mayor el número de retrasados escolares en las dos comunidades.
- A grados de concentración de población emigrante iguales, el nivel de éxito escolar es más elevado en los sectores geográficos donde la población extranjera está mejor integrada por su antigüedad que en los sectores donde predomina una población de implantación reciente.

3. Enseñanza posprimaria

a) *Concentración de emigrantes a diversos niveles de la enseñanza*

En el curso 1972-1973, en la región francófila y en la de lengua alemana, había 54.772 estudiantes de nacionalidades extranjeras, que representaban el 14,3 por 100 de la población escolar que seguía la enseñanza secundaria, técnica superior y universitaria. Los estudiantes extranjeros representaban el 15,4 por 100 de los alumnos de secundaria inferior, el 10,3 por 100 de los del ciclo secundario superior, el 13,1 por 100 de los alumnos inscritos en la enseñanza superior no universitaria y el 18,8 por 100 de los estudiantes inscritos en la Universidad teniendo en cuenta los estudiantes procedentes de países del tercer mundo.

Se observará, particularmente, la importante concentración de hijos de emigrantes a nivel de *enseñanza 3.ª secundaria renovada* (15,0 por 100), de la *enseñanza profesional secundaria inferior* (26,5 por 100), así como de *enseñanza técnica secundaria inferior* (17,2 por 100) y *técnica superior* (16,2 por 100).

b) *Orientación escolar de los emigrantes jóvenes* (cuadro en el anexo)

El estudio de las concentraciones de alumnos emigrantes en los diversos sectores de la enseñanza pone de relieve la tendencia a la reagrupación de los extranjeros en la enseñanza profesional y técnica.

El estudio de la *orientación escolar* comparada de los jóvenes belgas y de los emigrantes jóvenes confirma esta apreciación: el 17,1 por 100 de los emigrantes, contra el 7,9 por 100 de los belgas, asisten a la *enseñanza profesional secundaria inferior*; esta proporción alcanza incluso el 22,9 por 100, en lo que se refiere a la población italiana y el 21,4 por 100 para los españoles y portugueses (véase el cuadro de estadística en el anexo).

El 21 por 100 de los emigrantes, frente al 9,7 por 100 de los belgas, asisten a la *enseñanza técnica secundaria inferior*. Esta proporción alcanza el 14,2 por 100 entre los italianos y el 21,4 por 100 entre los españoles y portugueses.

Se observará, igualmente, la tendencia a la orientación de los emigrantes jóvenes hacia la *enseñanza secundaria renovada*, que frecuentan el 16,6 por 100 de ellos (de los cuales el 23,4 por 100 son italianos, el 18,0 por 100 españoles y portugueses), mientras que sólo asisten el 15,7 por 100 de los niños belgas.

En cambio, el 12,5 por 100 de los extranjeros, frente al 21 por 100 de los belgas, asisten a la *enseñanza secundaria general inferior*. Esta proporción desciende entre los extranjeros al 6,7 por 100, frente al 15,8 por 100 para los autóctonos, en lo que se refiere a la *enseñanza secundaria a nivel general*.

La *enseñanza técnica superior y la enseñanza universitaria* atraen proporcionalmente lo mismo a los extranjeros que a los belgas. Esta proporción parece incluso superior en lo que se refiere a los extranjeros que asisten a la enseñanza universitaria. Es necesario, no obstante, tener en cuenta a este respecto que la *incidencia de los estudiantes de los países del tercer mundo* viene a aumentar la representación de los extranjeros a estos niveles de la enseñanza. De hecho, en lo que se refiere a los hijos de los trabajadores emigrantes y, particularmente, los italianos, españoles y portugueses, el porcentaje de estudiantes universitarios sigue siendo débil (2,1 por 100 entre los italianos y 5,7 por 100 entre los españoles y portugueses, frente al 10,2 por 100 de los belgas).

c) *Exito escolar*

La situación pedagógica de los escolares emigrantes parece mejor en el nivel universitario que en la enseñanza primaria sin, no obstante, alcanzar, en general, el nivel de los alumnos belgas; la concentración disminuye a medida que se eleva el nivel de estudio, lo cual confirma la hipótesis según la cual los niños emigrantes entrarían antes que los belgas en la vida profesional. En la enseñanza de carácter técnico se observa una cierta equivalencia en el grado de los resultados obtenidos en las dos comunidades. Los extranjeros jóvenes parecen, en efecto, adaptarse mejor a este tipo de estudios y su rendimiento escolar puede ser considerado como equivalente al de los escolares belgas.

La proporción de retrasos pedagógicos a nivel de ciclo superior entre los emigrantes es superior a la registrada a nivel de la comunidad belga. Esta proporción parece inclinarse a favor de los emigrantes, pero conviene subrayar, no obstante, que la importancia del retraso acusado y, particularmente, de los retrasos superiores a dos años es más elevado en el grupo de los extranjeros.

DIFICULTADES ESPECIFICAS DE LOS NIÑOS EMIGRANTES

1. El handicap lingüístico

Una de las causas de las dificultades escolares, habitualmente puesta de relieve, es el desconocimiento de la lengua vehicular de la región.

Cuanto más precoz sea la escolarización del emigrante (cuando, por ejemplo, asiste a la escuela materna), menos importante será el handicap. Es particularmente grave cuando el niño llega a Bélgica, durante los estudios primarios o secundarios.

Igualmente, el origen étnico puede agravar las dificultades de asimilación de la lengua. Los niños de origen latino aprenden más rápidamente el francés,

que los turcos, por ejemplo. Se comprueba además que el obstáculo lingüístico puede subsistir, a diversos grados, en el caso de los niños escolarizados muy jóvenes o aun nacidos en Bélgica.

El bilingüismo practicado en la familia —el niño que habla francés en la escuela y la lengua materna es su casa— puede conducir a un dominio insuficiente de los dos idiomas, ya que, a veces, la lengua materna es un dialecto.

Conviene subrayar, asimismo, que las deficiencias lingüísticas se comprueban, igualmente, entre los alumnos belgas procedentes de medios obreros.

También fuera del medio específico de los emigrantes se perfila toda la problemática de la alfabetización de las clases sociales culturalmente menos favorecidas.

2. Inadaptación de las estructuras escolares

El handicap lingüístico se vence más rápidamente cuando las estructuras escolares están adaptadas a la presencia de escolares emigrantes; allí donde existen experiencias de clases de adaptación, la proporción de retrasados escolares disminuye.

No obstante, estas clases deben responder a ciertas exigencias: grupos reducidos, homogéneos en lo que se refiere a la edad y a la aptitud de los niños; asistencia, en clases, limitada al tiempo indispensable para la adquisición de un conocimiento suficiente del francés.

Además esta enseñanza implica métodos pedagógicos apropiados y el concurso de maestros especialmente formados e informados de los aspectos específicos de los problemas de los niños emigrantes (condiciones de vida, de cultura, medio de origen...).

Comprobamos que estas estructuras de acogida son en Bélgica netamente insuficientes. Esta carencia, cualitativa o cuantitativa entorpece la adaptación rápida y satisfactoria de los escolares emigrantes.

Los profesores no tienen más que su buena voluntad para resolver este problema: la enseñanza normal o universitaria no los prepara en forma alguna —ni sobre el aspecto de la información ni sobre el de la técnica— para enfrentarse a una fuerte población escolar extranjera. Se encuentran ante el siguiente dilema:

- O bien se dedican a la reabsorción del handicap lingüístico de sus alumnos extranjeros, descuidando necesariamente a los alumnos belgas o a los extranjeros ya adaptados, con lo que el nivel de la clase desciende, y este fenómeno provoca la huida de buenos alumnos, que van a inscribirse en las secciones preparatorias de los liceos, de los ateneos o de los colegios donde el porcentaje de extranjeros es muy pequeño. Esta situación es normal en los casos de fuertes concentraciones.
- O bien siguen, cueste lo que cueste, el programa, descuidando a los alumnos extranjeros, cuyo retraso se acentúa.

El Ministerio de Educación Nacional y de la Cultura Francesa está elaborando un programa de «sensibilización de los maestros», que deberá aplicarse desde la apertura del curso 76-77 en las Escuelas Normales, es decir, allí donde se forman los maestros y los profesores.

Las diversas soluciones adoptadas son elegidas por los centros escolares, dentro del cuadro de las posibilidades legales existentes. ¿Cuáles son éstas?

1) Situar al niño en clases de nivel inferior a su edad y a los conocimientos eventuales adquiridos en su país de origen en otras disciplinas distintas del francés.

Centrando, principalmente, los esfuerzos en el aprendizaje de la lengua, el niño puede progresar más rápidamente. Esta solución tiene un inconveniente, especialmente, a nivel general de los estudios. El niño corre el riesgo de repetir el curso y acumular retrasos escolares. Además, ser «el mayor», de doce a trece años, en una clase donde sus compañeros tienen nueve a once años, puede tener repercusiones en el plano psicológico.

Esta práctica, que consiste en hacer retroceder al niño en uno o dos años escolares en relación a su edad, tiene igualmente su justificación en la ausencia de *correspondencia* entre los programas escolares de diferentes países y el no reconocimiento en algunos casos, de la equivalencia de diplomas obtenidos en el extranjero.

2) Otra solución consiste en orientar a los niños extranjeros hacia la «enseñanza especial».

Legalmente, esta enseñanza está organizada para los alumnos «retrasados pedagógicamente»: de hecho, para los niños que tienen problemas de carácter o mentales.

Esta solución es ilegal en la medida en que el desconocimiento de la lengua francesa no constituye un handicap caracterial o mental y, por consiguiente, no es la idónea para el niño emigrante.

Pueden ser organizados cursos de adaptación a la lengua francesa (9), a razón de un máximo de tres horas/semana en las escuelas primarias en beneficio de los alumnos apátridas o de nacionalidad extranjera, siempre que se adapten a ciertas condiciones: así, deben, principalmente, tener menos de tres años de escolaridad completa en la enseñanza belga y demostrar un conocimiento lingüístico insuficiente para adaptarse con éxito, a las actividades de las clases en las cuales deban ser inscritos.

Estos cursos se impartirán durante las horas normales de clase y sin perjudicar las ramas principales de la enseñanza, que debe ser impartida íntegramente.

Esta facultad de organizar cursos especiales de francés para extranjeros existe de hecho desde 1969. Se dejan a la libre apreciación de los escolares.

El número de cursos está lejos de responder a las necesidades reales, bien porque los directores de los centros desconozcan esta posibilidad, bien porque no se reúnen los requisitos para obtener los subsidios para dichos cursos.

3) Bajo el auspicio del Consejo de Europa se organizan clases especiales experimentales para los hijos de los trabajadores emigrantes. Los objetivos de estas clases son:

facilitar la integración del hijo del trabajador emigrante en el ciclo escolar obligatorio, así como en la sociedad del país de acogida y, al mismo tiempo,

— prestar atención a su lengua materna y a la cultura de su país de origen.

Únicamente existen *dos* clases de este tipo en Bélgica.

(9) Real Decreto de 10 de abril de 1974, relativo a la creación de cursos especiales de adaptación a la lengua francesa para niños de emigrantes que frecuentan los establecimientos de enseñanza primaria. (Monitor Belga del 22-5-1975.)

3. La dualidad de dos culturas

a) *La lengua materna*

Pedagogos, sicólogos y lingüistas están de acuerdo en subrayar el efecto de seguridad que ejerce sobre los niños el dominio de su lengua materna. Esta —dicen— juega un papel primordial en el proceso de educación del niño, bajo el aspecto de la adquisición de una segunda lengua —al nivel escolar—, pero, asimismo, bajo el plan de la formación de la personalidad y de las relaciones familiares.

Si bien el principio del estudio de la lengua materna encuentra unanimidad, la complejidad del problema aparece, por el contrario, a nivel de las modalidades de enseñanza.

En Bélgica, los cursos de lengua materna están principalmente organizados por las embajadas y los consulados del país de origen.

En número muy limitado de casos, los padres de los alumnos asumen directamente la carga de estos cursos, con la ayuda de organismos públicos o privados.

Se programan fuera de los horarios escolares, a partir del segundo o tercer año de primaria al margen de la enseñanza ordinaria, en cuanto a la forma, al contenido, a su financiación y a su vigilancia por las autoridades escolares belgas.

En el caso de emigrantes recientes, la asistencia a los cursos es masiva, puesto que la homologación del diploma obtenido en Bélgica está ligado a la asistencia a dichos cursos, en caso de retorno al país de origen (10).

Cuanto más avanzada es la integración, es menor la asistencia a los cursos de lengua materna.

Desde hace varios años, se formulan objeciones a las condiciones de la enseñanza de estos cursos; tanto por especialistas en este terreno como por los padres de los alumnos y agrupaciones de emigrantes:

- La marginalidad de los cursos reclama de los niños un esfuerzo considerable, tanto físico como intelectual. Debido a que son extra-escolares, estos cursos aparecen a los ojos de los niños como una actividad de segunda zona y constituyen una razón suplementaria de conflictos culturales entre padres e hijos.

Por tanto, deben ser dados estos cursos dentro del cuadro del programa escolar normal.

- Organizados mediante la intervención de gobiernos extranjeros, son, en opinión de algunos, de un contenido nacionalista que no es favorable a la integración de los niños. Si volvieran a ser considerados y colocados bajo el control de las autoridades pedagógicas belgas, dichos cursos adquirirían un valor educativo cierto, no solamente bajo el aspecto intelectual, sino a nivel de la evolución socio-afectiva del niño.

b) *Las condiciones de vida y el nivel socio-cultural*

Hemos comprobado que la mayoría de los emigrantes son obreros y sus condiciones de vida, así como su nivel cultural, se resienten de este estado, que

(10) 8 de marzo de 1972. Documento del Consejo de Europa titulado «Memorandum sobre la organización de clases especiales experimentales para la integración escolar de los hijos de trabajadores emigrantes».

comparten a menudo con los trabajadores belgas. No obstante, las dificultades revisten en su caso una agudeza particular. Los factores económicos que dominan todo el fenómeno de la emigración, crean una cierta inestabilidad generatriz de inadaptación permanente.

Por regla general, los emigrantes instalados desde hace años, se adaptan mejor y se comprueba un mejor comportamiento escolar de sus hijos. Por el contrario, la nueva emigración queda al margen de la sociedad y sus hijos encuentran poca ayuda y comprensión en el medio familiar, a veces culturalmente subdesarrollado.

Las condiciones de vida de estas familias de emigrantes no son favorables para el desarrollo de los niños. Las condiciones de alojamiento, la inestabilidad económica, el tamaño de las familias emigrantes y el ambiente deteriorado por la estrechez de las viviendas, condicionan su vida y su rendimiento escolar.

En algunos casos (principalmente entre los musulmanes y los meridionales) parece que la educación de las hijas se sacrifica, en beneficio de un rápido aprendizaje doméstico.

Por último, se ha subrayado anteriormente, que la reagrupación de los emigrantes en algunos barrios o en ciertas comunas, repercute en los centros escolares, añadiendo a las dificultades individuales de los niños, los problemas colectivos de la heterogeneidad de los grupos y de la acumulación de los handicaps lingüísticos.

c) *Relaciones padres-escuelas*

Las relaciones padres-escuelas son casi inexistentes. Los padres, por las diversas causas citadas anteriormente, experimentan un sentimiento de inferioridad que los aleja de la escuela.

Las dificultades lingüísticas los hacen, por regla general, incomprensivos, frente a las notas escolares, a las informaciones comunicadas por la escuela, a la finalidad de los diversos tipos de enseñanza. Los padres emigrantes frecuentan poco las reuniones de los demás padres y quedan ausentes de las estructuras de concertación o de participación que se instauran en la mayoría de las escuelas.

Estas dificultades las experimentan, asimismo, los trabajadores belgas, pero se acentúan en el caso de los trabajadores emigrantes. Se concede una atención especial al problema de la orientación escolar y profesional, del cual ya hemos hablado anteriormente. Parece ser que es incompleta la información referente a ciertas categorías de profesiones, que se da a las familias de los emigrantes. El «oficio interesante» es, generalmente, el que parece más rentable, según las concepciones que se tienen de dicho oficio, en el país de origen.

Por otra parte, la interpretación errónea de los padres, respecto a los resultados escolares, no permite una orientación profesional razonable. Y, sin embargo, los padres de los alumnos emigrantes, tienen el deseo de ver a sus hijos elevarse en la escala social mediante los estudios. El nivel de aspiración varía a la vez, en función de la nacionalidad, de la antigüedad de la inserción en Bélgica, de la edad y de la profesión de los padres, del tamaño de la célula familiar, del nivel socio-cultural de la familia. No obstante es cierto que los obstáculos ya citados impiden a veces, la realización de dichas aspiraciones (11).

(11) Estas comprobaciones proceden del estudio realizado en la provincia de Lieja, «Problemas de la integración de los emigrantes jóvenes en la enseñanza primaria y secundaria». Servicio Provincial de Emigración y de Acogida. 1976.

CONCLUSIONES

Las organizaciones internacionales, tales como la UNESCO, la Oficina Internacional del Trabajo, el Consejo de Europa, la Comunidad Europea, adoptan posiciones netamente favorables a un programa de acción para facilitar el acceso a la educación de los hijos de los emigrantes y mejorar la formación y la enseñanza de dichos niños.

No pueden citarse aquí todas las resoluciones ni enumerar las soluciones concretas adoptadas por dichos Organismos. A nivel belga, son probablemente los trabajos del Consejo de Europa y, particularmente, la conferencia permanente de los Ministros Europeos de la Educación, los que han sido más determinantes en la orientación de las decisiones referentes a la escolaridad de los niños emigrantes. En el campo de acciones concretas, los esfuerzos de la Educación Nacional se referirán, principalmente, a la organización de clases de acogida y a la sensibilización de futuros maestros. Esta última acción, aun cuando solo sea fructífera a largo plazo, será sin duda alguna determinante. Los componentes económicos, psicológicos y culturales demuestran la complejidad del problema de la educación y la formación escolar de los jóvenes emigrantes.

Querer resolverlos, independientemente de los otros, es entrar en el terreno de la utopía.

Es un problema financiero, pero es, ante todo, una elección política: conseguir los ingresos necesarios para una enseñanza de calidad para todos, concretar la voluntad general de una real democratización de la enseñanza que permita corregir la separación entre clases sociales privilegiadas y clases sociales obreras, adoptar las decisiones que se refieren a los niños, en función de sus necesidades reales y no, consciente o inconscientemente, en función de imperativos referentes a los adultos.

ANEXO

ORIENTACION ESCOLAR DE ESTUDIANTES BELGAS Y DE EMIGRANTES

**Procedencia: Ministerio de Educación Nacional-Sector Francófilo
Año escolar 1972/1973**

NIVEL DE LA ENSEÑANZA	Belgas %	Extran- jeros %	Extranjeros proce- dentes del medio de trabajadores	
			Italianos %	España- les y Por- tugueses %
Secundaria renovada.	15,7	16,6	23,4	18,0
Secundaria especial.	1,8	2,9	1,9	1,6
General inferior.	21,0	12,5	11,3	16,4
General superior.	15,8	6,7	6,9	4,6
Técnica secundaria inferior.	9,7	12,0	14,2	21,4
Técnica secundaria superior.	7,8	7,9	9,3	7,0
Profesional secundaria inferior.	7,9	17,1	22,9	21,4
Profesional secundaria superior.	2,8	3,6	5,0	2,2
Normal jardín.	0,3	0,1	0,1	—
Total general secundaria.	82,8	79,4	95,0	92,6
Normal primaria.	0,5	0,1	0,1	—
Normal media.	1,1	0,2	0,2	0,1
Normal técnica media.	0,2	0,1	0,1	0,1
Técnica superior.	5,2	6,0	2,5	1,5
Total técnica superior no universitaria	7,0	6,4	2,9	1,7
Enseñanza universitaria.	10,2	14,2	2,1	5,7
Total enseñanza secundaria y universitaria	100,	100,	100,	100,